

Contenidos en pedazos



Organiza



Museo
do Pobo
Galego

Colabora

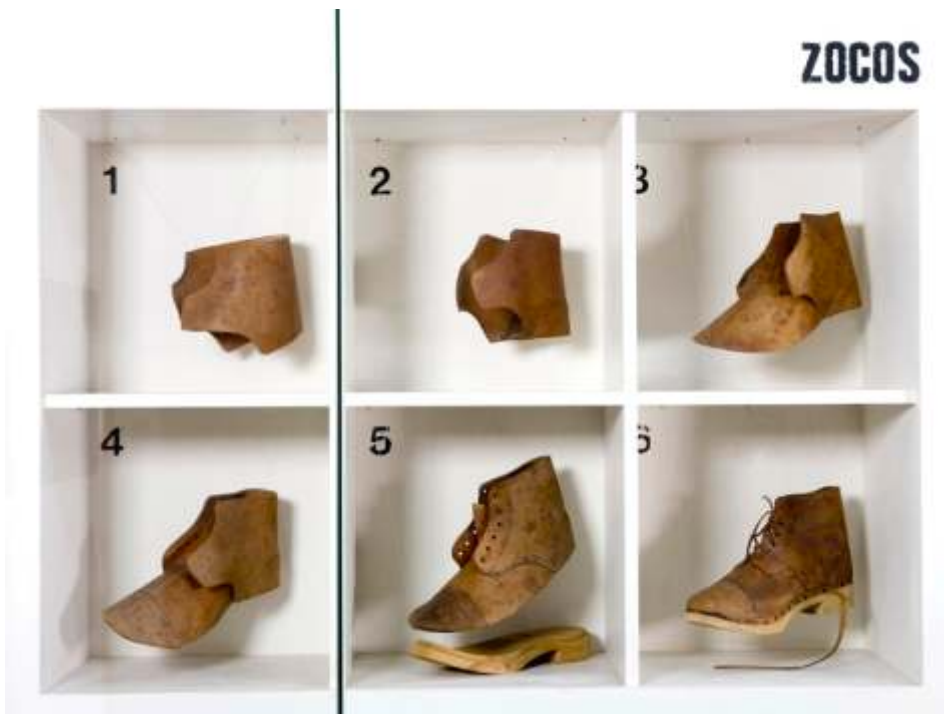


CONCELLO DE
SANTIAGO
Concellería de Cultura



Contenidos en Pedazos

Este libro que tienes entre las manos forma parte de una serie de juegos con los que el Departamento de Educación y Acción Cultural intenta facilitar y hacer más atractiva la visita del público adulto al MPG. Con una dinámica de juego de pistas intentaremos acercarnos, de una manera distinta y divertida, a los contenidos de la colección permanente del Museo.



Recomendaciones sobre el juego

1 _____

Antes de nada recuerda que es recomendable leer las instrucciones y los enunciados despacio para desarrollar el juego adecuadamente.

2 _____

El juego está recomendado para personas adultas.

3 _____

Consta de este librito donde vas a encontrar el material necesario: planos de la planta baja, entresuelo y primera planta, las pistas y las soluciones. También una breve explicación sobre el Museo y su colección.

4 _____

De existir alguna duda, puedes dirigirte al personal de recepción y sala.

5 _____

Por favor, cuando finalices, devuelve el material al personal de recepción.



Instrucciones para jugar

1 _____
Deberás comenzar donde se te indica y seguir el orden numérico que marca el juego; por supuesto, no debes pasar a la siguiente pista sin haber solucionado la anterior.

2 _____
Al encontrar todas las pistas, comprueba si son las correctas con las imágenes que se muestran en el apartado de las soluciones.

3 _____
Una vez solucionadas todas las pistas deberás concluir qué es lo que tienen en común todas ellas. El elemento que las une será el destino final de tu visita.

¡Muchas gracias!



MUSEO DO POBO GALEGO

El Museo do Pobo Galego (Museo del Pueblo Gallego) se creó en 1976 bajo los auspicios de un Patronato integrado por buena parte de las instituciones que aglutinan a quienes trabajan en favor de la cultura de Galicia, por uno amplio número de especialistas en las distintas áreas de la misma y por representantes de las administraciones públicas gallegas. En la actualidad continúa siendo una entidad creada y gestionada desde la sociedad civil y su titularidad sigue siendo de los miembros del Patronato del Museo do Pobo Galego.

Las primeras salas se inauguraron en 1977, en el edificio del antiguo convento de San Domingos de Bonaval, cedido por el Ayuntamiento de Santiago de Compostela. Este es un museo que, desde la perspectiva de la antropología cultural, intenta abarcar y relacionar las diversas manifestaciones humanas en el seno de una comunidad diferenciada; recogiendo, conservando y estudiando las muestras de la cultura espiritual y material para, a través de esa realidad, ayudar en la construcción del futuro colectivo.



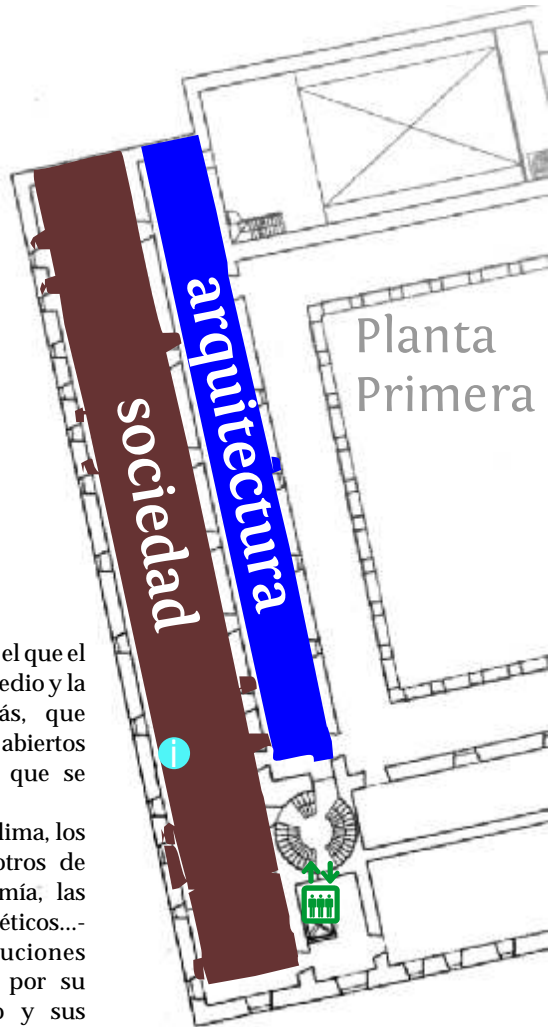


El antiguo convento de San Domingos de Bonaval fue construido en el siglo XIII, a las puertas de una de las principales entradas de la muralla que circundaba la ciudadela medieval. La iglesia es la parte más antigua de este conjunto. Construida entre los siglos XIII y XVIII, en ella se pueden observar distintas expresiones artísticas de cada etapa constructiva, destacando en su cabecera el único ejemplo de gótico mendicante que se conserva en la ciudad. En esta iglesia se encuentra el Panteón de Gallegos Ilustres, espacio que en su día se destinó a albergar los restos de personas importantes en la cultura gallega. El cuerpo conventual que hoy conservamos responde mayoritariamente a la reconstrucción realizada, entre 1695 y 1705, por Domingos de Andrade -arquitecto destacado principalmente por ser, en aquel momento, Maestro de Obras de la Catedral-. De su trabajo en este edificio hay que destacar la triple escalera helicoidal y el claustro.

Las salas que nos encontraremos son:



PRIMERA PLANTA



Sala de Arquitectura

El espacio constituye el ámbito en el que el ser humano se relaciona con su medio y la arquitectura es una parte más, que conforma ámbitos cerrados y abiertos (exteriores e interiores) en los que se desarrolla la actividad humana.

Factores de carácter material -el clima, los materiales, la tecnología...- y otros de carácter sociocultural -la economía, las costumbres, los conceptos estéticos...- determinan las distintas soluciones espaciales y constructivas que por su identificación con cada pueblo y sus inmediatas necesidades constituyen una de sus más destacadas señas de identidad. De estas soluciones, la casa-vivienda es quizás el ejemplo más claro de esa identidad contenida en la arquitectura. La casa es el elemento básico de la sociedad pero a su vez, habita el lugar común del territorio.

PRIMERA PLANTA

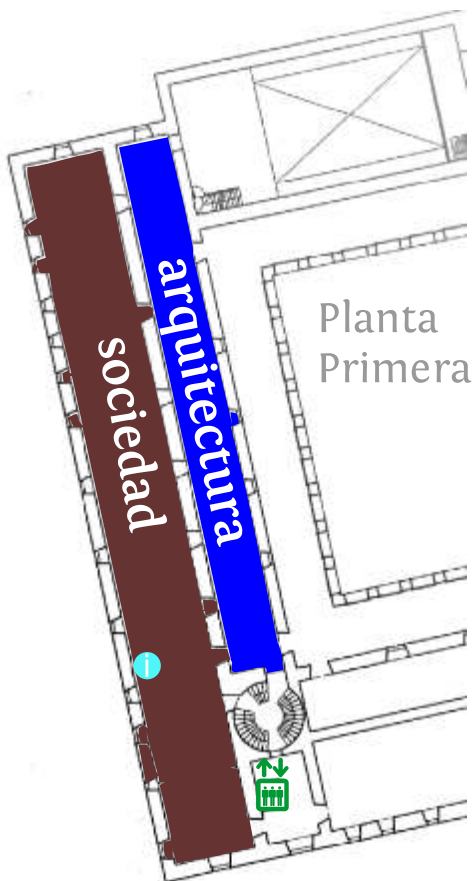
Sala de Sociedad

La sociedad tradicional se estructura alrededor de la casa, de la aldea y de la parroquia. La casa, unidad de producción, se sustenta principalmente en el trabajo de sus miembros. La emigración en busca de los medios de subsistencia condicionó fuertemente la estructura social ya que no hay familia gallega que no cuente con algún miembro en la diáspora. Los conjuntos de casas conforman las aldeas y estas las parroquias, ambas son grupos sociales basados en el territorio.

La distribución del tiempo a lo largo del día atiende a la edad y al género. A lo largo del año el concepto del tiempo se entiende de forma cíclica, basado en el comportamiento de la naturaleza y organizado a través de poner marcas al tiempo: las Fiestas.

Las diferentes etapas de la vida, con sus deberes y derechos, están más definidas por circunstancias sociales y culturales que por los años.

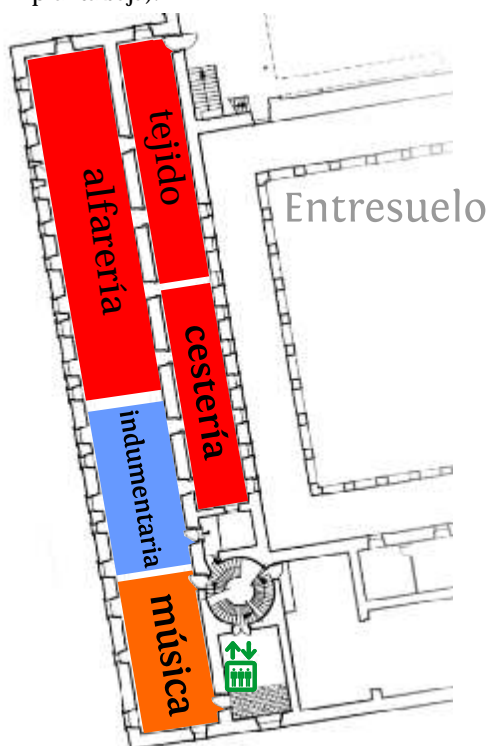
En el mundo tradicional lo más significativo del universo simbólico gallego se relaciona con el mundo de los muertos. Para la medicina tradicional la enfermedad es provocada por un espíritu maligno que entra por el cuerpo.



ENTRESUELO

Salas de Oficios

Técnicas tan antiguas como la del tejido, la cestería o la cerámica forman parte de las tareas o trabajos más especializados que fue necesario desarrollar para conseguir productos o elementos imprescindibles para cubrir las necesidades básicas. Estos oficios podían tener carácter ambulante como los afiladores, canteros o carboneros, lo que implicaba una emigración temporal en busca de trabajo; otros contaban con un taller de trabajo estable, como en el caso de los carpinteros o herreros; otros eran trabajos estacionales, como los “telleiros”, que sólo trabajaban en verano; o aquellos que trabajaban una temporada en su taller y posteriormente se desplazaban para hacer su trabajo, como “zoqueiros” y “cesteiros”. (La Sala de Oficios continúa en la planta baja).



Sala de Indumentaria

Al hablar del traje tradicional o típico de un lugar el pensamiento suele llevarnos a una construcción que viene de la Ilustración y del folclore decimonónico. Existen en cada época trajes diferentes dependiendo de las modas, de su utilidad y de la posición económica, social y civil de cada individuo. Lo cierto es que la forma de vestir es algo que se transforma a lo largo del tiempo y que no es igual ni en todos los lugares ni para todas las personas. Lo que se puede ver en la sala son diferentes modas de una misma época, la que se corresponde con los finales del siglo XIX y comienzos del XX.

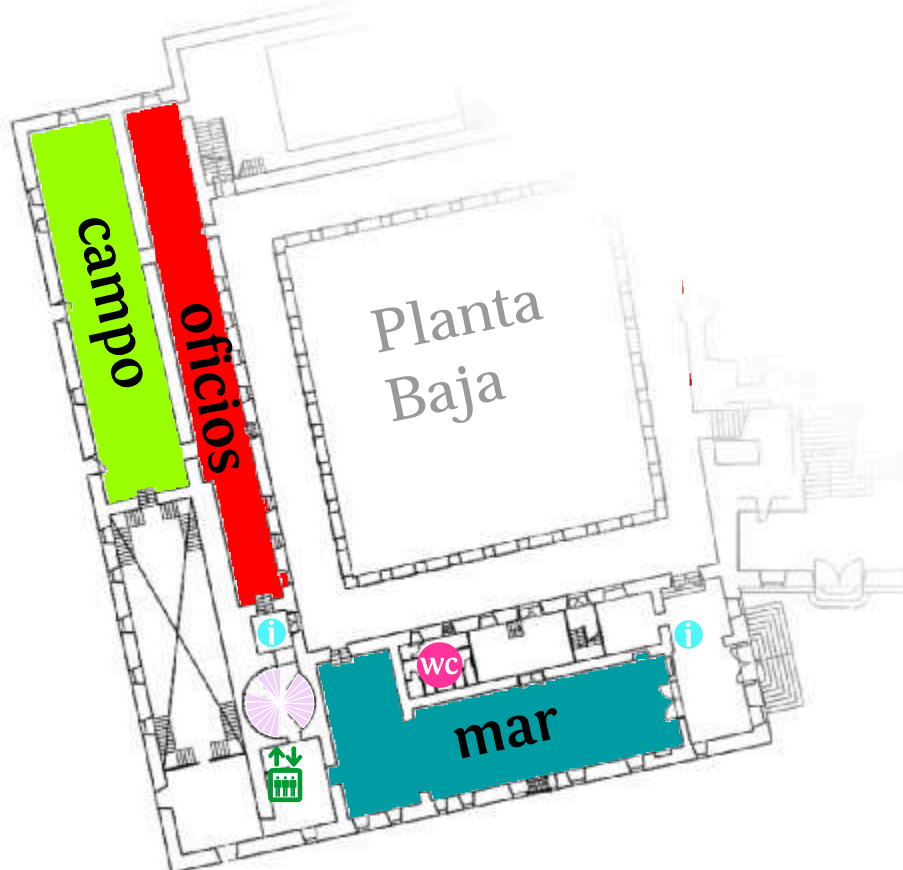
Sala de Música

La música es una forma de expresión de la sociedad que la crea y de sus acontecimientos vitales y sociales. Aquí podrás ver y escuchar una muestra representativa de los instrumentos que conforman nuestro amplio cuerpo musical y también algunas de las manifestaciones asociadas a ella, como pueden ser el baile o las danzas.

PLANTA BAJA

Sala del Campo

La agricultura tradicional fue un sistema eficiente basado fundamentalmente en la interacción entre el policultivo, la ganadería y el monte. Aperos y técnicas agrícolas y silvicultoras junto con los cultivos que protagonizaron la dieta del pueblo gallego durante siglos forman parte de una sala donde también se presentan los distintos medios de transporte, entre los que destaca el carro.



Sala de la Mar

La longitud y riqueza biológica de la costa gallega convirtió al mar en una importantísima fuente de recursos para las poblaciones del litoral. Durante siglos la pesca artesanal, el marisqueo y las actividades asociadas (como la construcción de las embarcaciones o la conservación del pescado) fueron el sustento de las familias marineras. Hoy en día el mar sigue siendo una importante fuente de trabajo, directo o indirecto; pero también continúa siendo generador de una extensa cultura material e inmaterial.

Pistas

A _____
Estos arcos son muy utilizados en Galicia para que la arquitectura nos proteja de la lluvia. Encuentra la imagen donde se ven y ¡fíjate bien!

B _____
Busca en la sala de sociedad una de las fiestas más populares, cuya procesión va por tierra.

C _____
Una parte de la sociedad gallega se vio obligada a irse en la búsqueda de trabajo. ¡Encuentra el cartel con las ofertas de salida!

D _____
Procura un instrumento de percusión cuyo sonido se produce con la fricción de un lado contra el otro.

E _____
Encuentra un trabajo femenino relacionado con la indumentaria.

F _____
Parecen cestos pero son trampas. ¿Cómo se llaman?

G _____
Hay un oficio que con su materia prima hace desde zapatos hasta medios de transporte. ¿Cuáles?

H _____
Para abonar el campo podemos utilizar muchos tipos de abono. Encuentra la “padiola” (un utensilio que se lleva entre dos personas) y fíjate en lo que carga, ¿qué es?



Soluciones: los Pedazos.

¿Has encontrado todos los pedazos?

Los soportales



La fiesta del Carne



El cartel de las compañías de vapores para el transporte a América



Las conchas



El encaje



Las nasas



Los carpinteros de ribeira



Las algas



¿Cuál es la sala que contiene todos estos pedazos?
Dirígete a ella y te lo contamos.

EL CONTENIDO, EL MAR.

Una tierra como la gallega con una franja litoral tan amplia tiene, necesariamente, que explotar esta fuente de innumerables recursos. Además de la pesca y el marisqueo, son muchos los trabajos directos e indirectos que se desarrollan alrededor del medio marino. Por ejemplo, en la entrada de la sala, podéis ver la maqueta de los carpinteros de ribera, especializados en la construcción de barcos y que reciben ese nombre por situar su taller en la ribera del mar o del río.

Las embarcaciones tradicionales salidas de estas carpinterías de ribera están representadas en la sala por distintas maquetas y por una dorna, una traíña y una gamela que en su día navegaron y fueron usadas para pescar en las rías gallegas. Estas embarcaciones navegaban a vela o a remo y la introducción en el siglo XIX del motor de vapor primero y la diésel más tarde, supuso un cambio en su fisonomía pero principalmente les reportó un mayor poder de tracción y una independencia de los elementos que coadyuvaron al desarrollo de la pesca gallega. Otros usos como el del transporte por mar, tanto de mercancías como de personas, crecieron enormemente con la llegada de los motores a la navegación.



En los pueblos marineros como el que puedes ver en el fondo de la sala, además del característico muelle y de diferentes artes de pesca como las nasas o las redes que vemos secando, también se secaba el pescado para su mejor conservación. Junto a estas estructuras denominadas “secadoiros”, la salga y más tarde la conserva, fueron distintos métodos de hacer perdurar un alimento perecedero además de ser una actividad que incrementaba un poco los ingresos de las familias marineras.

Las nasas que ves en la sala son antiguas técnicas de pesca que aunque cambiaron el material del que se hacen (mimbres, madera y hierro) siguen la misma técnica de captura: atraer con el cebo a la especie que se desee coger. La forma de la boca y el efecto embudo, deja entrar pero no salir lo que se pesca con ellas, normalmente, todo tipo de crustáceos y pulpo.



Entre las más importantes artes de pesca, están las redes. Fueron de tejidos naturales hasta la llegada y generalización del nailon, lo que hacía necesario arreglarlas con frecuencia. Estirarlas, secarlas y coserlas era labor de cada una de las jornadas de pesca y las “redeiras” o “atadeiras” las mujeres que lo llevan a cabo.



Otro trabajo que suele realizarse por mujeres es el encaje. En toda la costa gallega, el trabajo con la almohada y los bolillos, se convirtió en una actividad que generaba ingresos junto con la actividad pesquera. En el siglo XVIII el comercio del encaje aumentó significativamente, llegando a existir libros de muestras usados en el comercio colonial con América, principal-

mente con Cuba. Este encaje se hacía en la casa, muchas veces, mientras esperaban la llegada de los barcos tras la que tendrían que encargarse de la clasificación y venta del pescado.

La tipología de casa marinera con soportales, daba refugio bajo los mismos a parte de la actividad desarrollada en el pueblo, así como a barcos y aparatos de pesca cuando era necesario.

Además de la explotación del mar, las familias marineras podían tener algo de huerta y unos animales que garantizarían el autoconsumo. Para abonar la tierra usaban algunos mariscos y también las algas que recogían en “padiola” a la orilla del mar. En la actualidad este producto cuenta con un importante y renovado comercio.

Algunos de los elementos que provienen de las capturas o de los deshechos del mar pueden tener otros usos. Por ejemplo, las conchas de vieira son usadas como instrumento musical o las caracolas de mar (también llamadas “buguinas”) que se usaron como bocinas cuando la niebla impedía la visibilidad en el mar. Como elementos que producían ruido o música podían tener un uso festivo, sobre todo en la fiesta por excelencia de la gente del mar: el día del Carme. Cada 16 de Julio en los puertos se suceden procesiones marítimas en las que se porta la imagen de la virgen o se ejecutan danzas que proceden de los tiempos del antiguo gremio de mareantes.

